



“En el terreno político-pedagógico, nadie tiene escrito el futuro”

Una conversación con Adriana Puiggrós

Valentina Irigoyen | FFyL, UBA

Gabriela Landesman | FFyL, UBA

Julieta Leguizamón | FFyL, UBA

Denisse Garrido | FFyL, UBA

Ana Isabel González Puente | FFyL, UBA

Adriana Puiggrós es Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Ciencias en la especialidad de educación, del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de México (CINVESTAV) y Doctora en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus cargos académicos se destacó como Directora de la carrera de Ciencias de la Educación, Directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación y Decana de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA. Su compromiso con la educación pública, democrática y popular la obligó al exilio durante la última dictadura cívico-militar donde concluyó los estudios de posgrado mencionados y fundó el Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL). También se desempeñó en la función pública siendo Directora General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, diputada nacional y viceministra de Educación de la Nación.

Esta entrevista fue realizada en el mes de junio de 2023 por estudiantes y graduadas de la carrera de Ciencias de la Educación, motivada por un evento que nos provoca gran felicidad: el reconocimiento que la Universidad de Buenos Aires —a pedido de la Facultad de Filosofía y Letras— le ha hecho a Adriana Puiggrós como profesora emérita. La cita, cálida y afectuosa, nos encontró sentadas en una ronda de escucha atenta a la maestra de varias generaciones; y a quien, en agradecimiento, obsequiamos con una flor de la Estrella Federal.¹

En este marco, quisimos indagar acerca de su trayectoria como académica e intelectual que ha trabajado desde la gestión, la función pública, la academia, la investigación y la docencia, tanto en Argentina como en América Latina. Nuestro deseo también fue charlar, en el plano de la coyuntura nacional, sobre algunos debates en

¹ En nuestro país se conoce con el nombre de “Estrella Federal” a la planta *Euphorbia pulcherrima*. Su color rojo recuerda al emblemático “rojo punzó” del Partido Federal y la disposición de sus pétalos remite a la forma de una estrella. Desde el siglo XIX, se la ha empleado en distintos momentos de la historia como símbolo de las luchas del campo popular.

educación que nos parece clave recuperar hoy. Por todo ello, comenzamos preguntándole cómo recibió el nombramiento como emérita y qué significado tiene Filo² en su vida académica e intelectual.

A.P.: Con una enorme emoción recibí este nombramiento que siento que no es algo solamente personal, sino que tiene que ver con un reconocimiento, en el sentido de volver a conocer, dar lugar y superar años de negación respecto a las luchas de fines de la década de 1960 y sobre todo de la gestión de la UBA y del país de 1973-1974. Yo no puedo olvidarme de las asambleas de estudiantes en esos años y del momento increíble cuando ya hacia agosto-septiembre de 1974 —cuando yo era Decana de la Facultad— había no solamente amenazas sino atentados muy graves hacia las autoridades de la Facultad y de la Universidad. Tengo la imagen de la asamblea permanente de estudiantes, con cientos y cientos de estudiantes. Recordemos que en ese momento también estaban quienes hoy son de las Facultades de Psicología y Sociales, es decir que la Facultad era enorme. Nos decían “no se vayan”. Tengo grabado el “Adriana no se va”, “las autoridades no se van” y el “el rector no se va, Villanueva no se va”.³ Y Laguzzi⁴, que tuvo la enorme desgracia de que pusieran una bomba y mataran a su hijo. También pusieron una bomba en mi casa. Por suerte en mi casa no hubo ninguna víctima, pero en ese clima la asamblea estudiantil estaba en forma permanente. Esto para mí es de un enorme impacto porque cuando volví del exilio me fue muy difícil regresar a la Facultad. Las fuerzas de la derecha dijeron concretamente que yo no iba a entrar nunca ni a la UBA ni al Conicet. Yo había estado mientras tanto en México, donde fui doce años profesora de la UNAM, lo cual realmente fue un enorme honor y fue maravilloso. En México hice la Maestría en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el doctorado en la UNAM y cuando volví me encontré con eso. El programa APPEAL, que habíamos creado en México, no podía entrar a la FFyL. Sí fue posible instalarlo en el Instituto de Sociología porque el entonces rector, Francisco (Pancho) Delich, había recibido el pedido de Julio Labastida⁵, de que este proyecto se instalara después de la dictadura en la UBA. Recién en 1988-1989 (yo volví en diciembre de 1984) se habilitó el concurso para Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana, pero no lo ejecutaron hasta que intervino Gregorio Weinberg, titular de esa cátedra, quien se había jubilado y que tuvo una maravillosa intervención diciendo “este concurso tiene que hacerse”. La Juventud Universitaria Peronista (JUP) también se “movió” en ese momento para que se hiciera el concurso; yo lo gané y pude entrar a la Facultad. Ya había conseguido entrar al Conicet, estaba en la carrera.⁶ Así que imagínense lo que significa que la UBA me otorgue este reconocimiento.

G.L.: A lo largo de tu producción académica aparecen distintos conceptos sobre los cuales volvés en reiteradas oportunidades: *Educación Popular*, *alternativas pedagógicas*, la relación entre educación y trabajo y el *derecho a la educación*. ¿Hay alguno de ellos que haya cobrado particularmente distintos sentidos a lo largo de tu carrera?

A.P.: Diría que todos. Yo empecé a trabajar con la idea de *Educación Popular* a principios de 1973, antes de que estuviéramos en la Universidad. En 1973 y 1974 di un seminario sobre Paulo Freire, creo que fue el primero que se dio en la UBA; desde entonces ya estaba con esas ideas. Pero además ya había trabajado mucho antes,

2 Al decir “Filo” nos referimos de un modo más coloquial, afectuoso y compartido a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En los últimos años, el diminutivo se institucionalizó y pasó inclusive a formar parte del logo de la Facultad.

3 El 29 de mayo de 1973 en la UBA se nombró a Rodolfo Puiggrós como Rector y a Ernesto Villanueva como Vicerrector.

4 Rector de la UBA entre el 25 de julio y el 17 de septiembre de 1974.

5 Coordinador de Humanidades (Vicerrector) de la UNAM.

6 Se refiere a la carrera de Investigador Científico, que implica haber ingresado de forma permanente como investigador del Conicet.

durante el gobierno de Arturo Illia, en Avellaneda. Junto con el equipo de Amanda Toubes y otras pedagogas, como Noemí Fiorito, habíamos trabajado en Centros destinados a “desertores escolares”, de manera que estaba muy vinculada con la Educación Popular.

Todos los conceptos cambiaron. Por supuesto que la línea de *Educación Popular* y la de *Educación Pública*, de alguna manera las discutimos mucho. Pero quiero recalcar todo lo que se discutió en los años 1973 y 1974. De hecho, yo tengo todos los programas de esa época, de todas las cátedras, y ahora los estuvimos revisando con una colega y verdaderamente es muy importante cómo se estaban discutiendo algunos temas: alternativas pedagógicas, los conceptos como *Educación Popular*; todavía no hablábamos de Gramsci, todavía no hablábamos de *hegemonía*, pero sí lo nacional-popular estaba en esa época muy en boga. Discutíamos si debía haber una pedagogía nacional y popular o si había que hablar de una teoría pedagógica más general. Hubo una fuerte discusión teórica con el liberalismo—todavía no era neoliberalismo—, con todo el grupo de Gilda Romero Brest y el grupo radical más vinculado con el desarrollismo.

D.G.: Entonces, dirías que—a raíz de las discusiones en distintas coyunturas— todas estos conceptos y conceptualizaciones fueron cambiando...

A.P.: Sí, por suerte los conceptos fueron variando todos, porque discutimos mucho sobre ellos con los estudiantes y con el equipo de APPEAL. Yo tuve la enorme experiencia de estar en cargos de educación, desde que fui Decana de la Facultad en el 1974, o incluso en la Constituyente del 1994. La práctica de la política educativa impacta mucho. El asunto es dejarse impactar por la política educativa desde el punto de vista teórico; y yo creo que eso es algo que a mí me ocurrió, no sé si está bien o está mal. No sé si se nota el cambio de esos conceptos, yo creo que sí. De alguna manera es entender que los conceptos no son objetos, que los conceptos no son esencias, sino que son instrumentos. Los conceptos permiten construir teoría, pero al mismo tiempo son leídos—sobre todo haciendo teoría pedagógica— de diferentes maneras si uno está en ese borde donde yo estuve siempre entre la academia y la vida política.

Lo que pasa es que esa frontera es muy complicada. Es muy complicado sostenerse allí. Cuando volvés a la academia no te quieren y cuando volvés a la política tampoco (risas), pero lo que pasa es que no es sólo por las conductas de las personas, sino que tiene que ver con las dificultades de dos registros distintos. No es el mismo registro, no es que haya una continuidad entre la política y la academia. Se trata de cómo se transita ese pasaje, pensar que no es un tránsito lineal, lo cual no quiere decir que no haya un enorme enriquecimiento de la actividad política sobre el pensamiento, sobre la teoría, sobre la construcción pedagógica. Y la inversa es muy complicada: poder usar la teoría para hacer un proyecto de ley, por ejemplo. Yo fui doce años diputada; siempre es un marco desde el cual uno piensa, pero en el momento en que tenés que hacer una ley determinada para resolver un problema no estás trayendo toda la teoría.

Sin embargo, al menos en el equipo con el cual yo trabajé, que era el mismo equipo de cátedra, que trabajó conmigo en la Provincia de Buenos Aires y en el Ministerio de Nación y sobre todo como diputada, se hizo el esfuerzo de traducir de la teoría a la política y viceversa lo cual implicó discusiones colectivas profundas; si no, no hubiera podido.

V.I.: Identificamos cierta épica en tus escritos respecto del sentido de la educación pública, y vemos quizás que hoy esa épica está algo diluida, recubierta de cierto desencanto. Entonces, en principio, queremos preguntarte si estás de acuerdo con esta mirada y, en ese caso, cómo podríamos hacer para recuperar ese sentido de trascendencia de la escuela pública.

A.P.: Está por salir un libro mío nuevo que se llama *En defensa de la educación pública. Argumentos para discutir con las derechas latinoamericanas*. En relación con eso, quiero decir una cosa obvia y es que el Estado es el único que garantiza el derecho a la educación. Esto es obvio y además hay muchísimo escrito, pero no hay un marco de consenso, de gran consenso o de acuerdo absoluto, sobre esto en ninguna sociedad. Sobre todo, en esta época, en la época en que el mercado es un actor importantísimo en el campo de la educación, un actor nuevo, el trabajo de la educación pública se da en un espacio de confrontación, de lucha por los derechos, por el derecho universal a la educación. Y se da al mismo tiempo con un avance enorme del mercado y un avance, sobre todo, sobre la construcción de subjetividades del conjunto de la población. Lo cual no es una novedad del neoliberalismo. Siempre, en las construcciones hegemónicas, y hoy hay una hegemonía neoliberal, la formación de las subjetividades es muy importante; pero digo esto porque un elemento importantísimo y un instrumento del neoliberalismo son precisamente las ideas sobre educación. Es decir, de qué manera, en la conformación de los sujetos, los sujetos piensan en la educación. Y cuando digo “piensan en la educación” quiero decir que piensan en la sucesión generacional, piensan en los vínculos sociales, piensan en los acuerdos sociales. Y la educación pensada por el mercado es una educación que no estimula los vínculos sociales, al contrario, los desestimula. Estimula la individualización, las posturas de un absoluto presentismo, sin historia y sin futuro. Entonces, esos individuos formados fuera de su línea histórica, fuera de su pasado, fuera de sus perspectivas futuras, pierden su capacidad de establecer vínculos. Entonces, la educación del mercado favorece a las grandes corporaciones, es una educación que no hace sociedad, que no construye sociedad.

A.I.G.P.: La siguiente pregunta tiene que ver con el año electoral que atravesamos y la preocupación que nos surge respecto del presente y futuro de la educación. Queremos saber ¿cómo estás viendo la situación educativa actual? ¿Qué desafíos y problemáticas considerás que enfrenta la educación argentina hoy? ¿Qué líneas de política pública o qué medios considerás que habría que poner a disposición para afrontar estas problemáticas?

A.P.: Empiezo por el final, yo creo que la Argentina es uno de los pocos países latinoamericanos que mantiene entero su sistema de educación pública, pese a las políticas neoliberales, pese a lo que mencionaba hace un rato de esta acción permanente del mercado y de una derecha que es retrógrada, aunque hable de libertad. Se puede hablar de libertad de una manera retrógrada o se puede hablar de libertad a partir de Rousseau. Es decir, los pedagogos tenemos que volver a leer a Rousseau, su concepto de libertad y de contrato social, cómo se vincula uno con otro. Entonces, yo creo que en esta situación en la que estamos, que es una situación compleja, no debemos perder de vista que tenemos un sistema de educación pública, que es un sistema que funciona, en comparación por ejemplo con lo que ocurre en Brasil o lo que ocurre en Chile en donde la mayor parte (no quiero dar porcentajes porque son muy preocupantes) de la educación es privada y de corporaciones. Entonces, tenemos que entender que ese es el gran instrumento para garantizar el derecho a la educación. Esto me parece que tiene que ser uno de los objetivos, uno de los compromisos de todo el bloque nacional, popular, democrático, en las elecciones. Al mismo tiempo, respecto a lo que preguntabas, realmente creo que hay dos proyectos en la Argentina. Es decir, en cada uno de esos proyectos hay matices, pero detrás de los matices hay un proyecto que es el que en última instancia dice su verdad. Milei, por ejemplo, plantea la inoperancia total de las instituciones educativas y propone sustituir a las escuelas, a las instituciones educativas, a la universidad

por un sistema de *vouchers*. Como bien sabemos el sistema de *vouchers* es un sistema de disolución de algo que mencioné antes que es el vínculo social, de disolución del vínculo pedagógico. Con el *voucher*, las familias pueden elegir cualquier tipo de educación, no es sólo cualquier escuela, es cualquier tipo de educación. Entonces, si no hay un consenso social (por eso digo, hay que leer a Rousseau), si no hay acuerdos básicos respecto a qué tipo de educación, en grandes términos... Hay muchísimos matices, pero hay ciertas cuestiones básicas que se sintetizan en la categoría de derecho universal a la educación. Es decir, si no hay esos acuerdos, realmente, es muy difícil sostener la educación pública. Por eso, una de las condiciones para que podamos tener una educación como merece el país, como merece nuestro pueblo, que cumpla con el derecho universal, es realmente que pueda haber acuerdos sociales.

V.I.: Para ir terminando, quienes estamos realizando esta entrevista nos formamos con tus textos e investigaciones, y nos consideramos en muchos sentidos herederos de sus aportes teóricos y políticos al campo. Pensando en términos de esta transmisión de un legado, queremos preguntarte si te gustaría compartiros alguna idea, consejo, algo que como pedagogues no debamos perder nunca de vista.

A.P.: No, consejos no. No puedo dar consejos. Lo que les puedo decir es que me parece muy importante que se sitúen en la historia. Es decir, que vean que, así como hay pasado, hay futuro. Si una no se hace cargo, como pedagoga, de que hay una historia de la educación, que ha habido experiencias, por ejemplo, la Escuela Activa, y también de los conflictos, como el que se dio entre Olga Cossettini y Leopoldo Marechal: ¿por qué entre el socialismo y el peronismo? O el ingreso de Freire a la Argentina, de qué manera se da. Todo eso es historia que nos constituye. Entonces, no vale leer a Freire —al cual hay que leerlo, por cierto, y no solamente la biografía sino leerlo— sin saber de dónde viene; sin saber que en realidad detrás de Freire hay toda una historia de la Educación Popular en Brasil, y que eso tiene que ver con la historia de la Escuela Activa y de la Educación Popular en Argentina, y que todo eso nos constituye. Y no dejar de ver, con seriedad, las discusiones en la carrera. Pero no verlas como discusiones personales, sino verlas como posturas ideológicas, teóricas. Me parece que eso es muy importante en esta época para poder salir de esta situación depresiva generalizada que hay hoy en la Argentina y darse cuenta de que hay futuro, que nadie tiene el futuro, excepto que haya una catástrofe ambiental (que es una de las posibilidades, no la única). Ese es el límite que tenemos, que podemos llegar a tener. Pero en el terreno político, político-educativo, pedagógico, nadie tiene escrito el futuro. Entonces, en ese sentido, entender qué cuestiones específicas, qué hechos del pasado reciente o actuales —que tienen un sentido más general que el que a veces les damos—, nos permiten tomar una postura desde la cual abrir posibilidades futuras. Y esto es muy importante porque si no, ¿para qué educamos?, ¿para qué somos educadores? Si no creemos en que hay futuro, no tiene ningún sentido. Nosotros, esencialmente, somos profesionales del futuro. ■